



El hogar como primera escuela

Douglas J. Menslin

INTRODUCCIÓN

Uno de los textos más clásicos que encontramos en la Palabra de Dios para retratar la importancia del hogar en la formación de nuestros hijos es el que encontramos en Deuteronomio 6:6 al 9.

En este texto, Moisés es guiado por Dios para retratar el papel de la familia en el desarrollo mental y espiritual del carácter de nuestros hijos.

Sin embargo, lo que nuestra sociedad ha presenciado es exactamente lo contrario de lo que Dios diseñó para sus hijos. Hoy vemos familias desesperadas que buscan ayuda para sus hijos. Muchos recurren a las escuelas para resolver situaciones en las que ya no pueden actuar ni organizarse. Por otro lado, las escuelas no pueden brindar la retroalimentación que los padres esperan, porque su ámbito de acción depende de la complicidad entre la familia, la iglesia y la escuela.

¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a ser emocionalmente equilibrados y adecuados, capaces de ser útiles a la sociedad y a Dios?

Dejemos que la Biblia nos muestre cómo esto es posible.



LA EDUCACIÓN COMIENZA EN CASA – V. 6 y 7

El texto presenta 2 necesidades básicas para que la educación de nuestros hijos se realice de una manera que Dios apruebe:

1. El compromiso con Dios debe comenzar con los padres.

“Las palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón.” v. 6

El primero en enseñar debe ser el primero en vivir una vida que Dios apruebe. Si los planes de Dios no están en el corazón de los padres, nunca llegarán al corazón de los hijos.

Nuestro ejemplo dentro del hogar hablará más a nuestros hijos que las lecciones enseñadas por los maestros en una escuela fuera del hogar.

E. G. White, en su libro *Consejos para los Maestros Padres y Alumnos*, pág. 83.1, dice: «En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida».

Todo padre y madre debería aspirar a lograr para su hijo un carácter equilibrado y simétrico. Esta labor requiere reflexión y oración fervientes, con mucha paciencia y perseverancia. «Hay que echar un fundamento correcto, levantar un armazón fuerte y firme, y luego, día tras día, adelantar la obra de edificar, pulir y perfeccionar». pág. 17.2

Y solo los padres que tienen una comunión directa con Dios podrán tener este fundamento firme para transmitir a sus hijos.

2. Una rutina espiritual en casa es esencial para el éxito.

“...hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes...” v.7

Un estudio sobre el tiempo que pasan en casa ha demostrado que los niños pasan un promedio de 6 a 8 horas frente al televisor, la computadora o el celular, pero no pasan más de 5 a 10 minutos hablando con sus padres. Con estos datos, podríamos preguntarnos: ¿quiénes ejercen la mayor influencia en la vida de nuestros hijos?

El texto dice que debemos aprovechar cada momento para inculcar en la mente de nuestros hijos las verdades que consideramos importantes para ellos: al levantarse, al sentarse, al caminar y al acostarse. En otras palabras, cada momento es importante para transmitir los valores que formarán el carácter de nuestros hijos. ¿Cómo es posible si el tiempo que hablamos se reduce a minutos?



Crear una rutina espiritual es tan importante como la alimentación que les damos a nuestros hijos a diario. Esta rutina sienta las bases para el desarrollo espiritual y el equilibrio social para la formación del carácter.

Otro dato interesante sobre la sociedad moderna es que hace dos décadas o más, los padres colaboraban con sus hijos en las tareas del hogar, como cortar el césped y limpiar la casa. Había reuniones familiares para preparar platillos especiales, como hacer humitas, hornear pan, desgranar el maíz, etc. En estas reuniones familiares, era común hablar del pasado y de proyectos para toda la familia. Fue en estos momentos que se forjaron lazos de respeto por la familia, la sociedad y Dios. Hoy, nuestros hogares ya no tienen espacio, ya no tenemos tiempo para reunirnos y conversar, y mucho menos para construir lazos duraderos entre nosotros y nuestros hijos.

Sin embargo, una de las maneras en que aún podemos ejercer influencia espiritual en nuestro hogar es mediante el culto familiar. Este encuentro diario con nuestra familia y Dios sigue siendo una protección contra los ataques del enemigo. Una familia que ora unida tiene muchas más posibilidades de permanecer unida.

En estos momentos de reunión familiar, los ángeles de Dios imprimen la verdad del cielo en el corazón de nuestros hijos, y nuestro hogar se convierte en una atmósfera celestial. Este es el privilegio que tenemos cuando reservamos tiempo para la adoración familiar.

LOS PRIMEROS MAESTROS SON LOS PADRES

No es raro que deleguemos la responsabilidad de educar a nuestros hijos en los maestros. A veces, vamos a la escuela y cuestionamos la forma en que educan a nuestros hijos, cuando no somos los verdaderos maestros que nuestros hijos necesitan tener, aquellos que verdaderamente transmiten los valores que perdurarán para siempre.

EGW dice que el padre y la madre deben ser los primeros maestros de sus hijos – Manuscrito 676, 1903.

El mundo está lleno de trampas malignas para los pies de nuestros jóvenes; la preparación que permitirá al niño luchar con éxito en la lucha contra el mal debe comenzar incluso antes de su nacimiento.

La educación de los niños es una parte importante del plan de Dios para demostrar el poder del cristianismo.

Desgraciadamente, muchos que profesan ser seguidores de Cristo están descuidando tristemente los deberes del hogar, sin darse cuenta de la sagrada importancia de la confianza que Dios ha puesto en sus manos, en moldear de tal manera el carácter de sus hijos que tendrán la fibra moral para resistir las muchas tentaciones que son trampas puestas por Satanás.



Para que la educación en el hogar tenga éxito, es necesario que el esposo y la esposa estén estrechamente unidos en su labor educativa. Deben ser tiernos y moderados al hablar, para no abrirle la puerta a la tentación que Satanás pueda vencer. Deben ser amables y corteses entre sí, y todos deben cooperar para crear un ambiente agradable y saludable en el hogar. No deben diferir en presencia de sus hijos.

CUÁNDO INICIAR LA EDUCACIÓN DEL NIÑO

La palabra educación significa más que un curso de estudio en una escuela. La educación comienza con el bebé, en los brazos de la madre. Mientras los padres moldean el carácter de sus hijos, estos reciben su educación.

La obra educativa y de preparación para la vida, cuando se inicia en la infancia, alcanzará mayor alcance y mejores resultados cuando el niño sea adulto.

Los padres deben aprender día a día lecciones en la escuela de Cristo, de aquel que los ama. Así, antes de que las habilidades cognitivas y de pensamiento crítico se desarrollen plenamente en la mente de un niño, este recibirá un espíritu recto que lo fortalecerá en el futuro.

Debemos preocuparnos por la educación de nuestros hijos, porque su salvación depende en gran medida de la educación que reciban en la infancia. Nuestros hijos son la prioridad del Señor, comprados a un gran precio.

CONCLUSIÓN

Queremos ir al cielo, pero queremos que nuestros hijos nos acompañen, y para eso necesitamos llevarlos a una experiencia personal con Jesús. Nuestra experiencia no es válida para ellos.

Ejemplificando, podemos desear que alguien disfrute del sabor de una naranja, pero si la chupamos y no dejamos que la otra persona también experimente no podrá sentir el sabor como nosotros. Así es la vida cristiana; no basta con querer que nuestros hijos conozcan la verdad si nosotros, como responsables directos, no la transmitimos de forma correcta y eficaz.

Dios espera que nuestros hijos, antes de la iglesia, antes de la escuela, conozcan a Jesús como su Salvador personal dentro de nuestro hogar.

Por eso, la primera escuela que formará la mente y el corazón de nuestros hijos se encuentra dentro de nuestros hogares.

Que Dios nos bendiga para transformar nuestro hogar en la primera escuela de nuestros hijos.

